

Manifiesto del Consejo Autonómico de Infancia y Adolescencia de Galicia por la diversidad, la igualdad y el deporte como herramienta de transformación social.

29 de julio de 2026

Nosotros, las niñas, niños y adolescentes que formamos parte del Consejo Autonómico de Infancia y Adolescencia de Galicia, queremos hacer pública nuestra voz para reivindicar una sociedad en la que todas las personas puedan vivir con dignidad, libertad y respeto, independientemente de su origen, de su cultura, de su sexo, de la suya identidad o de cualquier otra circunstancia personal o social.

Vivimos en un mundo cada vez más diverso. Nuestras escuelas, nuestras villas y ciudades, los nuestros equipos deportivos y nuestras amistades son un reflejo de esa realidad. Para nosotros, la diversidad no es un problema ni un obstáculo; es una oportunidad para aprender, compartir experiencias y construir una sociedad más rica, más abierta y más justa.

Cada persona acerca una forma diferente de entender el mundo y esa pluralidad los convierten en una comunidad más fuerte y preparada para afrontar los retos del presente y del futuro.

La interculturalidad los enseñan que las diferencias no deben separar a las personas, sino unirlos. Conocer otras culturas, otras lenguas y otras tradiciones los ayudan a derribar prejuicios, combatir la discriminación y promover el respeto mutuo. Creemos que una sociedad que acoge, que escucha y que valora la diversidad es una sociedad más democrática, más solidaria y más comprometida con los derechos humanos.

El deporte representa uno de los espacios donde mejor se pueden transmitir estos valores. Más allá de la competición, el deporte es convivencia, cooperación, esfuerzo, respeto por las reglas y trabajo en equipo. Cada partido, cada entrenamiento y cada competición son también una oportunidad para aprender a convivir con personas diferentes y para comprender que el éxito colectivo siempre está por encima de las diferencias individuales.

Lo reciente Mundial de Fútbol los permitió comprobar como personas de múltiples nacionalidades, culturas y realidades compartieron un mismo escenario deportivo. Esa

imagen representa al mundo que queremos: un mundo en el que todas las personas tengan cabida y en el que la diversidad sea entendida como un motivo de orgullo y no de exclusión.

Las futbolistas y los futbolistas de élite son referentes para millones de personas en todo el planeta, especialmente para la infancia y la adolescencia. Sus palabras, los suyos comportamientos y sus decisiones tienen una enorme influencia en la manera en que la sociedad entiende determinados valores. Por ello, consideramos muy importante que empleen esa capacidad de influencia para promover el respeto, la igualdad, la inclusión, la solidaridad y la defensa de los derechos humanos.

Queremos reconocer especialmente a aquellas personas deportistas que aprovechan la suya visibilidad para denunciar situaciones de discriminación, apoyar causas sociales, defender la igualdad entre mujeres y hombres o dar voz a colectivos que históricamente sufrieron exclusión. Estos gestos demuestran que el deporte también puede contribuir a cambiar mentalidades y a construir una sociedad mejor.

Del mismo modo, valoramos muy positivamente que cada vez sean más las personas que rompen con los estereotipos y con los roles de género tradicionalmente asociados al deporte. Pensamos que mostrar emociones, expresar afecto, defender la igualdad, rechazar la violencia o cuestionar modelos de masculinidad basados en la fuerza y en la agresividad, no hace más débiles a las personas, sino más libres, más respetuosas y más humanas.

La sociedad necesita referentes que enseñen que existen muchas maneras de ser hombre, de ser mujer y de relacionarse con los demás. Necesitamos que la infancia y la adolescencia crezcan sabiendo que no hay actividades, profesiones, sentimientos o comportamientos que pertenezcan exclusivamente a un sexo. La igualdad también se construye desmontando los pequeños estereotipos que condicionan nuestra vida diaria.

Por otra parte, durante nuestra reunión también reflexionamos sobre una realidad que no puede pasar desapercibida: el incremento de la violencia de género que diferentes estudios internacionales detectan durante la celebración de grandes competiciones deportivas. Sabemos que en diversos países aumentan las agresiones contra las mujeres coincidiendo con derrotas o mismo con determinadas celebraciones de las victorias de las

selecciones nacionales. Estos datos son profundamente preocupantes y nos obligan a reflexionar como sociedad.

Ningún resultado deportivo, por importante que sea, puede convertirse en una excusa para ejercer violencia. Ninguna emoción derivada de un partido puede justificar el miedo, el control, las agresiones físicas, psicológicas o verbales. La violencia machista nunca es aceptable y debe ser combatida desde todos los ámbitos de la sociedad.

Por ello, consideramos imprescindible seguir impulsando políticas públicas de prevención, sensibilización y educación en igualdad desde las primeras etapas de la vida. Las familias, los centros educativos, los clubes deportivos, las administraciones públicas, los medios de comunicación y las propias personas deportistas tenemos una responsabilidad compartida en la construcción de una cultura basada en el respeto, en la convivencia y en la resolución pacífica de los conflictos.

También creemos que es necesario dar mayor visibilidad al deporte femenino, garantizar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y combatir cualquier forma de discriminación que limite la participación de niñas y chicas en la práctica deportiva. El deporte debe ser un espacio seguro, libre de violencia y accesible para todas las personas.

Como representantes de la infancia y de la adolescencia gallega, queremos contribuir a la construcción de una sociedad en la que todas las personas puedan sentirse valoradas y respetadas. Queremos un mundo en el que la diversidad sea motivo de orgullo; en el que las diferencias no den lugar al odio ni a la exclusión; en el que la igualdad entre mujeres y hombres sea una realidad; y en el que el deporte continúe siendo un instrumento para educar en valores, crear oportunidades y unir a las personas.

Hacemos un llamamiento a la ciudadanía para que no permanezca indiferente delante de la discriminación, de la intolerancia o de la violencia. Cada pequeño gesto cuenta. Cada palabra de respeto, cada acto de solidaridad y cada decisión a favor de la igualdad contribuyen a la construcción de una sociedad mejor.

El deporte, cuando promueve el respeto, la inclusión y la convivencia, se convierte en una de las herramientas más poderosas para transformar el mundo.

Consejo Autonómico de Infancia y Adolescencia de Galicia.

29 de julio de 2026.